

Palabras del representante de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía (SHHG) en la Ceremonia Conmemorativa del 82do. Aniversario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y de las Actividades de la 73ra. Reunión de las Autoridades del Instituto.

Ciudad de México, México

Por Watson Denis, Ph.D.¹

Señor Presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH),
Señor Secretario General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH),
Señores y Señoras las Autoridades del Instituto
Señoras y Señores del Cuerpo Diplomático
Amigos, Amigas y Colegas
Miembros de los Medios de Comunicación Social
Damas y Caballeros.

Antes de nada quiero transmitirles los cordiales saludos de la corporación de los historiadores y geógrafos haitianos, en particular de los miembros de la Sociedad Haitiana de Historia y Geografía y de su presidente, Profesor Michel Hector, quién me ha dado el mandato requerido para poder participar con ustedes en estas actividades del medio del año y que corresponden a la Ceremonia Conmemorativa del 82do. Aniversario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y a la 73ra. Reunión de las Autoridades del Instituto.

En el mismo orden de ideas quiero saludar al Presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Dr. Hector Oscar José Peña, quién con tacto y una gran perseverancia está empujando hacia nuevos horizontes el destino de esta institución hemisférica. En este sentido, reconozco que su gestión al frente del IPGH está marcada por el sello de la renovación en el marco de los

¹ Dr. Watson Denis es Professor del Pensamiento Social Haitiano, de Historia del Caribe y de las Relaciones Internacionales en la Universidad de Estado de Haití (UEH) y miembro de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía (SHHG). Representó a la SHHG en estas reuniones del IPGH.

objetivos fundadores y evolutivos de la institución, a saber la realización, la coordinación y la difusión de estudios especializados en geografía, historia, cartografía y geofísica de interés estratégico a favor de los Estados Miembros.

Ahora permítanme agradecer al Secretario General del IPGH, Dr. Santiago Borrero Mutis, quién quiso invitar a la arquitecta Elizabeth Farah François del Centro Nacional de Información Geospacial (CNIGS) de Haití y a mi persona, como miembro de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía (SHHG), para participar en estas importantes reuniones del Instituto. Esta invitación tiene un significado muy especial para la delegación haitiana. Consideramos que la Secretaría General del Instituto quiso asociar los historiadores, los geógrafos haitianos y todos los trabajadores de las Ciencias de la Tierra que laboran hoy día en Haití después del sismo que destruyó nuestro país el pasado 12 de enero de 2010. Vemos en esta invitación como una expresión de solidaridad humana, venida de una institución panamericana hacia la corporación de los historiadores y de los geógrafos haitianos. Me faltan las palabras para expresar nuestro aprecio por un gesto tan elevado. A mi turno, debo asegurarle que el mismo quedará guardado en nuestra memoria y registrado en nuestros anales históricos, sobre todo si nuestra participación en estos encuentros tiene algún éxito y abre una era de cooperación fructífera entre Haití y el Instituto.

Esta invitación tiene otro significado para nosotros. A mi modo de ver, por invitarnos aquí, usted quería que Haití participe de nuevo en las actividades del Instituto. Aprovecho de la ocasión para decirle y a todas las Autoridades del Instituto aquí presentes que vamos a hacer todo lo que esté en nuestro alcance para que Haití pueda reintegrar al IPGH. Hablo de reintegración porque en el pasado Haití participó en las actividades del Instituto. Como prueba de esto, el Instituto apoyó, en 1953, la publicación del libro: “Historiographie d’Haiti,” escrito colectivamente por Dr. Catts Pressoir y los profesores Hénoch Trouillot y Ernst Trouillot. Tengo una copia de este libro que conservo celosamente, sobre todo que hoy día se convierte en una pieza rara en las bibliotecas haitianas. Este libro me hace pensar siempre en el Instituto. Es porque he tenido el IPGH en mi memoria que después del terremoto destructor del 12 de enero le contacté inmediatamente con la esperanza de encontrar la cooperación hemisférica en materia de geofísica, de sismología y la ingeniería parasísmica.

El terremoto del 12 de enero sacudió a la nación, a la sociedad y al Estado haitiano. El sismo generó un sinnúmero de pérdidas en el país, pérdidas en vida humana, pérdidas materiales, en infraestructuras y en la economía. Los muertos alcanzaron miles de personas, se encontraban en todas las direcciones, del norte al sur, del este al oeste en la zona metropolitana de Puerto Príncipe.² Las casas y los edificios, la mayoría de ellos con techo en cemento duro, cayeron sobre la gente. En muchos de los casos, es la destrucción repentina de las casas y de los edificios con techo de cemento que causaron la mayoría de los muertos dentro de la población, que ignoraba las manifestaciones de un fenómeno natural como un terremoto.

La zona metropolitana de Puerto Príncipe ha sido muy afectada por el sismo. Puerto Príncipe, la capital política, económica, administrativa, financiera, cultural, y académica ha sido destruida. Se ha acostumbrado a hablar de la “República de Puerto Príncipe,” considerando que todo está concentrado en esta capital donde casi dos millones de personas están viviendo, buscando la vida de una manera u otra. En efecto, el patrimonio cultural, monumental, infraestructural, educativo, universitario, político, administrativo, y el sistema de salud fueron abatidos en unos segundos. Por ejemplo, el Palacio Nacional, en el centro de Puerto Príncipe, el símbolo y el centro del poder, cayó bajo las vibraciones del sismo. El Palacio de Justicia, el Palacio Legislativo, 11 sobre 14 edificios que servían como Secretarías de Estado han sido destruido al instante. Ese día todo o casi todo cayó en Puerto Príncipe y las ciudades cercanas como Léogane, Petit-Goâve, Grand-Goâve y Jacmel, para citar solamente éstas. La bellísima catedral de Puerto Príncipe, la muy antigua iglesia católica de la ciudad de Léogane, otras iglesias católicas y protestantes, hospitales, bancos, escuelas y universidades, la mayoría de los edificios públicos, una gran cantidad de casas, residencias de los ricos como las casas de los pobres cayeron sin misericordia. Las fotos tomadas por satélites antes y después del gran evento demuestran que entre 30 y 40% de las infraestructura física construida de la zona metropolitana de Puerto Príncipe fueron destruidos.

Mas allá de Puerto Príncipe, este terremoto destruyó al país. Las cifras hablan por sí mismas. Más de 270 mil personas perdieron la vida, entre ellos se contaron 20 mil empleados y altos funcionarios. El sismo dejó un millón de personas sin techo, 800,000 refugiados, sin mencionar

² Los datos presentados a continuación han sido acumulados por el autor en relación a una investigación sobre el impacto socio-económico del terremoto del 12 de enero en Haití. Los reportes periodísticos y los informes de los órganos del gobierno haitiano y de las institucionales internacionales son las principales fuentes de estos datos.

los desaparecidos y los amputados. En suma, tres millones de personas son afectadas de una manera u otra por esta catástrofe. Además, el sismo causó el colapso de 106,500 casas, residencias y edificios de todo tipo y daño a 210,000 otros. Este terremoto de magnitud 7.3 en la escala de Richter, causó pérdidas estimadas en 11 billones de dólares, lo que representa 120% del Producto Nacional Bruto del país.

Así pues las personas como las instituciones fueron afectadas. Se estima que alrededor de 4.268 escuelas y centros de formación profesional y de educación superior han sido destruido literalmente y afectados de una manera u otra por el sismo. Por ejemplo, la Universidad haitiana en todas sus componentes, la privada como las pública, han sido inoperantes en los dos primeros meses del evento. De manera particular, la Universidad de Estado de Haití (UEH) quedó considerablemente afectada. La UEH perdió 300 estudiantes, más de 20 profesores, sin mencionar los edificios de las principales facultades que cayeron o colapsaron con todas las consecuencias que se puede imaginar.

Como los demás sectores del país esta catástrofe afectó a la corporación de los historiadores y de los geógrafos. Es con mucho dolor que lloramos la muerte del geógrafo Georges Anglade, autor de muchas obras de referencia sobre el espacio haitiano, y que renovó los estudios y la enseñanza de la geografía física y económica en Haití a principios de 1980. También es con pesar que lamentamos la desaparición de nuestra colega, la directora del Centro Nacional de Información Geo-spacial (CNIGS), la Señora Gina Porcena Menelas, quién, según muchos testimonios, estaba realizando un trabajo excelente al frente de esta institución.

Estas dos figuras son solamente ejemplos que tomamos para ilustrar la magnitud de nuestras pérdidas en recursos humanos. Como comprenderán la formación, la enseñanza en historia y en geografía, y la investigación en estos campos del saber y la difusión del conocimiento científico, tanto al nivel personal como en el plano institucional, son ya afectados por la muerte de profesionales como éstos.

De igual manera, nuestra corporación lamentó que colegas y otras personas muy cercanas a nuestras actividades profesionales fueron heridos o directamente afectados por el sismo. Entre ellos se puede mencionar al historiador Gorges Corvington, Vice-presidente de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía, reconocido como el historiador de la ciudad de Puerto

Príncipe (por haber dedicado 40 años de su vida estudiando esta ciudad) y que se encontraba bajo los escombros de su casa el día del evento. Afortunadamente, con la ayuda de la gente él pudo salir de allí y recibir la asistencia médica que necesitaba su caso. Hoy día es con mucho placer que lo vemos retomar algunas de sus actividades más importantes, pero su biblioteca personal no ha sido recuperada por completo. Hablando de biblioteca, quiero señalar el centro de documentación de la SHHG pudo ser salvado y protegido.

El impacto del terremoto es inmenso en el país. Este sismo empeoró la situación socio-económica de Haití. No hay un sector de la vida nacional, incluyendo la fuerte diáspora haitiana en el extranjero, que no haya sido afectado por esta catástrofe sin precedente.

Desde ese día fatal del 12 de enero de 2010, la vida ha dramáticamente cambiado en Haití, (un país de 9,5 millones de personas, vibrante a pesar de los tradicionales problemas socio-económicos). Vivimos hoy día a un ritmo alterado, lleno de incertidumbre y de riesgos. Puerto Príncipe se convierte en una ciudad de campañas. Estas casas de campañas son instaladas en todos los lugares: en los parques, en las calles, en los patios de las iglesias afectadas, en los perímetros de las escuelas destruidas, alrededor de los hospitales sin techo. La gente se pone por debajo de estas campañas el día bajo el sol caliente y en la noche bajo la amenaza de lluvias, de inundaciones y de huracanes.

Desde un cierto tiempo se consta que Haití está enfrentando con una serie de problemas, de riesgos naturales y de amenazas del medio-ambiente. Para ser más preciso, digamos que desde 2004, Haití está enfrentando problemas relacionados a los fenómenos hydro-meteorológicos y las amenazas geo-físicas, y que se convierten en desastres nacionales. De cierta manera, ya nos hemos acostumbrado a los huracanes y los ciclones que se forman en el Mar del Caribe y del Océano Atlántico. En cuanto a los sismos, estos son parte de un fenómeno nuevo con el cual el pueblo haitiano también debe acostumbrarse y enfrentar. Hay que aclarar que hubo sismos en Haití en el pasado. Hubo sismos, por ejemplo, en 1750, 1771 y 1842. Este último sismo destruyó la ciudad de Cabo Haitiano, la segunda ciudad del país, y otras ciudades como Port-de-Paix y Môle Saint-Nicolas, asimismo causaron daños irreparables en la parte norte (el Cibao) de la República Dominicana. Después de más de 150 años que este gran sismo sacudió a nuestra isla, al parece en Haití vivíamos sin pensar en la eventualidad de un fenómeno de esta índole. Cuando

el terremoto del 12 de enero sacudió al país sorprendió a la comunidad nacional. Desde entonces recordamos la sismicidad de Haití y sabemos que el riesgo sísmico es permanente.

Desde el terremoto del 12 de enero regresamos a los archivos y en las bibliotecas para poder entender lo que ha pasado. El trabajo de archivos sobre los fenómenos geo-físicos es esencial para poder explicar y hacer entender a la opinion pública lo que pasó en el pasado y lo que puede pasar hoy día y en el futuro, considerando que los fenómenos físicos responden a las mismas leyes naturales, ayer, hoy y mañana. También la investigación, la enseñanza, la formación de nuevos profesores y especialistas en las Ciencias de la Tierra es todavía más importante para Haití hoy día.

Haití está en la obligación de convertirse en un nuevo país! Allí tocamos la cuestión de la reconstrucción nacional. Sin lugar a dudas, la cooperación regional e internacional es necesaria para alcanzar este gran desafío.

Haití tiene más de 200 años de independencia como un Estado libre e independiente. Quizás no debería llegar aquí para solicitar la cooperación, pero no tengo otra opción. Haití ha estado por mucho tiempo sujeto al aislamiento político y a un boicot internacional, y también ha sido inmovilizado dentro de un sinnúmero de problemas estructurales que han atrasado su desarrollo socio-económico. Durante los 60 últimos años, nuevos problemas se han añadidos a los primeros, empeorando aun más la situación del país. De 1960 a 1986 Haití ha vivido la dictadura nefasta de los Duvalier. Ese régimen disminuyó las capacidades de producción agrícola e industrial del país y redujo, por diversas formas de imposición y de limitación, el potencial político guardista de la élite intelectual. De 1986 a nuestros días, consecuencia de esta dictadura retrograda y anti-progreso, el Estado y la sociedad haitiana se encuentran en un periodo de transición política larguísima, el más largo en la historia del país. Como se puede imaginar, este extenso periodo de transición política conlleva consigo una continua pérdida de cerebros haitianos hacia el extranjero, incluyendo muchos expertos en las ciencias de la tierra. En estos años de transición, la investigación científica en geología y en geofísica se ha reducido en Haití, sin mencionar los estudios en sismología que entró ya en un periodo de hibernación. En este caso cuando se presentó el terremoto aquel fatídico día del 12 de enero de 2010 hemos sido sorprendidos, desconcertados; muchos miembros de nuestra colectividad pensaban que el fin del

mundo estaba llegando. Después del evento no teníamos al principio la información general, adecuada y necesaria para reaccionar al frente del fenómeno.

En estas condiciones, se entiende que necesitamos en Haití de la cooperación regional e internacional, una cooperación efectiva y concreta para remplazar a los profesores y geógrafos que perdieron la vida durante el devastador terremoto y formar al mismo tiempo nuevos expertos en las Ciencias de la Tierra. Desde 2007 hay una formación en historia y en geografía que se está dando en nuestra universidad del Estado. Este programa, a nivel de licenciatura, necesita ser reforzado y abrirse a especialidades específicas alrededor de las Ciencias de la Tierra. Considero que hace falta especialistas en geología, geofísica, sismología y ingeniería parasísmica en Haití para responder a los desafíos del medio ambiente y de la reconstrucción nacional.

Tenemos muchos desafíos por adelante, pero nuestra situación no es la peor del mundo. Tampoco no se trata de una fatalidad histórica. Haití puede levantarse, Haití debe levantarse y enfrentar los problemas. Sin embargo, no podemos ganar esta gran batalla de la reconstrucción nacional, del desarrollo socio-económico, vencer la adversidad y enfrentar los riesgos y las amenazas naturales solo, es decir sin la cooperación efectiva y concreta de nuestros vecinos del hemisferio y del mundo. Ningun país, que sea su poderío militar, sus recursos naturales, su potencial económico y financiero, puede vivir aislado, pensando que es suficiente por sí mismo. Ningun país, grande o pequeño, puede vivir sin la cooperación de otros países. La cooperación es una realidad imprescindible en las relaciones internacionales contemporáneas. La cooperación es la mejor política, la política estratégica y luminosa, que pueda existir entre Estados con afinidades históricas y culturales, asimismo entre Estados separados por la geografía y diferentes también a nivel de sus recursos económicos y financieros. La cooperación es actuar en el presente sobre una realidad de hoy para evitar su empeoramiento en el futuro. La cooperación es una inversión a corto, mediano y largo plazo, capaz de generar beneficios consolidados a los Estados inteligentes que invierten en mercados con potencial. Cuando la cooperación es efectiva y concreta, refuerza tanto la posición del Estado cooperante como al Estado que recibe los beneficios de esta cooperación. Ambos actores gozan de los beneficios: el Estado que coopere de buena fe alcanza una proyección que supera la imaginación y el Estado receptor de la cooperación adelanta su objetivo de alcanzar un día el bienestar social y la prosperidad económica. Lo que acabo de declarar sobre la cooperación efectiva y concreta entre los Estados

es también válido para la cooperación entre las instituciones políticas, económicas y académicas. Quiero decir que es un tipo de cooperación que hace prosperar todo el mundo al mismo tiempo.

Aprovecho de esta invitación para hablar de Haití, un país como los demás países, un país que se señala por su resiliencia, un país de lo cual se habla mucho en la prensa internacional, un país que necesita a ser reestructurado. Estoy muy agradecido que sea aquí en la ciudad de México que hablo de Haití en estos términos, de una Haití que es capaz de darse un nuevo amanecer si los Haitianos toman su destino en las manos, y también si los actores preponderantes del escenario internacional utilizan la cooperación, la cooperación efectiva y concreta, como un instrumento de transformación de vida, sobre todo en beneficio de los más vulnerables.

Este encuentro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) es prometedor. No se habla de Haití a partir de los clichés y los estereotipos tradicionales. Se habla de Haití considerando los problemas reales que enfrenta un pueblo en su camino hacia el progreso, el desarrollo y la prosperidad. Ocasiones como éstas deben multiplicarse para que el nuevo espíritu de reconstrucción nacional que nace en el pueblo haitiano desde los dramáticos acontecimientos del 12 de enero gane más adeptos y que, al fin y al cabo, logremos una nueva nación, una nueva Haití, solidaria, integrativa, democrática, un espacio nacional ofreciendo a todos sus hijos y a todas sus hijas el mejor lugar sobre la tierra para vivir en paz y en armonía con la naturaleza.

Muchas gracias por su atención.

Watson Denis, Ph.D.

watsondenis@hotmail.com

México-City, D.F., México

29 de junio de 2010.